

Hna. M. Diana Kuczek

14 FORMAS DE EJERCER LA MISERICORDIA



Hna. M. Diana Kuczek

14 FORMAS DE EJERCER LA MISERICORDIA



Copyright © Asociación *Faustinum*
Copyright © Editorial *Misericordia*, 2019

Título original | *14 sposobów na miłosierdzie*

Traducción | Xavier Bordas Cornet

Foto de portada | www.unsplash.com
Diseño de portada | Hna. M. Eliana Chmielewska
Ilustraciones | Hna. M. Barbara Wolańska

Nihil obstat | P. Prof. Dr. hab Jerzy Gogola OCD
Imprimatur | Obispo Mons. Damian Muskus
Cracovia, 19 de febrero de 2019, N° 395/2019

Editorial *Misericordia* de la Congregación de las Hermanas
de la Madre de Dios de la Misericordia
al. Adolfa Hyły 1, 30-605 Kraków
ul. Siostry Faustyny 3, 30-608 Kraków
tel. (+48 12) 267 61 01
e-mail: misericordia@faustyna.pl
tienda por Internet: www.misericordia.faustyna.pl

ISBN 978-83-66093-14-0

ÍNDICE

Introducción | 9

PARTE I

OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES | 13

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO | 17

Hambrientos, ¿solo de pan? | 20

Dar de comer: ¿acaso solo hay que dar de comer
al hombre? | 28

Sigo esperando | 35

DAR DE BEBER AL SEDIENTO | 39

Sedientos, pero ¿sólo de agua? | 41

¿Estoy buscando la fuente o solo a la persona? | 46

Sed | 53

VESTIR AL DESNUDO | 57

Desnudo, es decir, carente de algo | 59

Vestir, con diferentes tipos de vestidura | 65

¿Dónde estás? | 73

DAR POSADA AL PEREGRINO | 77

Los peregrinos, es decir, forasteros | 79

Acoger en casa, es decir, la hospitalidad | 84

Su Voz | 93

VISITAR A LOS PRESOS | 97

Preso, persona que ha sido privada de la libertad | 99

Visitar al preso, es decir, sobre una presencia
responsable | 105

Quién soy | 111

VISITAR A LOS ENFERMOS | 115

Enfermo, es decir, solitario | 118

Visitar al enfermo, es decir, sobre la lucha
contra la indiferencia | 125

Dolor | 133

ENTERRAR A LOS DIFUNTOS | 137

Los difuntos, es decir, los que viven en Cristo | 139

Enterrar, es decir, la última despedida | 144

Brazos | 151

PARTE II**OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES | 153****CORREGIR AL QUE SE EQUIVOCA | 157**

La corrección fraterna | 160

El espacio de la corrección fraterna | 160

El tiempo de la corrección fraterna | 166

El modo de ejercer la corrección fraterna | 169

La gracia | 177

ENSEÑAR AL QUE NO SABE | 181

El espacio de la enseñanza | 182

- El tiempo de la enseñanza | 187
Los modos de realizar la enseñanza | 192
Encontrar el camino | 197
- DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA | 201
El espacio y el tiempo de la duda | 201
El espacio, el momento y las formas de aconsejar
bien | 210
El atracadero | 217
- CONSOLAR AL TRISTE | 221
El espacio y el tiempo de la aflicción | 222
El espacio y los modos de consolar | 229
La consolación | 239
- SUFRIR CON PACIENCIA LOS DEFECTOS
DEL PRÓJIMO | 243
El espacio y el tiempo para sufrir con paciencia los
defectos del prójimo | 244
Formas y frutos de sufrir con paciencia los defectos
del prójimo | 248
El combate | 257
- PERDONAR AL QUE NOS OFENDE | 261
El espacio del Antiguo Testamento
para perdonar al que nos ofende | 262
El espacio de perdón en el Nuevo Testamento | 265
Etapas del perdón: una mirada antropológica | 271
Ser como Él | 277

REZAR A DIOS POR LOS VIVOS Y POR LOS
DIFUNTOS | 281

El espacio y el tiempo de la oración por los vivos
y por los difuntos en el Antiguo Testamento | 282

El espacio y el tiempo de la oración por los vivos
en el Nuevo Testamento | 286

El espacio y el tiempo de la oración por los difuntos
en el Nuevo Testamento | 291

El encuentro | 299

INTRODUCCIÓN

«Oh Jesús mío, enséñame a abrir las entrañas de la misericordia y del amor a todos los que me lo pidan. Oh Jesús, mi Guía, enséñame que todas las plegarias y obras mías tengan impreso el sello de Tu misericordia» (*Diario*, 755).

Santa Faustina, tocada por la misericordia, quiere compartirla con quienes más lo necesitan. Es consciente de que en algún lugar lejano, donde no llega la luz de la esperanza, donde el dolor penetra hasta lo más profundo y las lágrimas fluyen por las mejillas zurdas constantemente por el sufrimiento, hay alguien que nos espera, a tí y a mí. A menudo, ves su grito silencioso mirándote a través de los ojos tristes, este hombre quiere encontrarse con otra persona. Simplemente la presencia hace que se levante, basta que estés allí, que tu silencio cubra miles de palabras que, aunque no calmarán el sufrimiento, al menos ayudarán a poner la tienda de la esperanza y del encuentro. Recuerda: lo importante es que estés allí. En el terreno de la presencia caen las palabras de este hombre que está en camino y las tuyas, con el tiempo se rompe la roca de las ideas pesimistas, dando paso a una nueva forma de mirar, “después de la tormenta sale el sol, y después de la noche viene el día”. El otro, para quien eres un amigo, comienza a convertirse en un *homo viator*, un peregrino. ¡Tú estás siempre con él, lo acompañas en su camino! Es un camino, una escalada, a menudo un calvario, donde

te conviertes en el Simón del Evangelio, pero nadie te forzó, tú mismo querías sacrificar por el otro, elegiste el camino: la espiritualidad de la misericordia.

Puedes abarcar el conocimiento de este mundo, pero ¿hay alguien que haya comprendido completamente al otro, que tenga el amor que todo lo soporta? “De Jesús aprendo a ser buena, de Aquel que es la bondad misma, para poder ser llamada hija del Padre Celestial”, afirma Santa Faustina. Solamente Dios, en la persona de Jesús, se hizo completamente humano. Somos sus discípulos, poco desenvueltos en la vida, vamos errantes por el mundo, constamente inquietos. Tu camino y el mío, en el que tratamos de ser misericordiosos, nos espera para que siempre podamos fijarnos apasionados en alguien que comienza a convertirse en persona, aparentemente gracias a nosotros. Es importante no detenerse en este camino, “hay que seguir subiendo... constantemente”, hasta el final de los días – decía Karol Wojtyla en el *Tríptico Romano* – con un nuevo entusiasmo ante los laberintos humanos.

Hay algo en el hombre que lo salva de sí mismo, lo rescata de la desesperación – en parte justificada –, es la voluntad de encontrar un sentido, como Viktor Frankl nos recuerda. En lo más profundo de tu ser y de mi ser, existe una fuerza que vibra con la vida de la Imago Dei, que puede interpretar las páginas de la vida de una forma apropiada. Es la confianza... A veces hay que causarle a alguien un dolor para que pueda recuperar su vida verdadera y pueda así dejar de vegetar. Lo podremos lograr solo si mantenemos cierta distancia. Solo cuando se mira

desde cierta distancia, uno puede descubrir el bien objetivo para la persona que está en camino. La distancia no significa formalismo, surge del respeto por los límites y la justicia, y sin ellos ninguna de las relaciones humanas daría vida. La espiritualidad de la misericordia enseña a ir más allá de los límites de la duda humana, y a llenar el cántaro vacío de la vida.

Las obras de misericordia espirituales y corporales, como las 14 estaciones del Vía Crucis, nos invitan a afrontar la debilidad, el pecado y la soledad. Entre miles de bregas y combates consigo mismo, con los demás y con el mundo, perdemos la visión, nos volvemos cortos de miras y con el tiempo nos quedamos ciegos. Solo los rayos de amor, este amor desinteresado y paciente, es un canal a través del cual el otro puede ver su luz interior y liberarse de la ceguera de la vida. Esta luz, que cada uno lleva en sí mismo, es como el fuego: necesita el soplo de tu amor y del mío para arder y para quemar al mismo tiempo lo que le quitaba la vida. También permite ver más lejos y más profundamente las cosas privadas de esperanza. ¿Acaso tú y yo tenemos tanto amor en nosotros para amar de tal modo que el hecho de amar equivalga a dar a luz, a generar vida? ¿Aceptamos el dolor, la falta de seguridad y el esmero que requiere el amor, que nos empuja a incluso atravesar las puertas de la prisión?

Junto a Sor Faustina nos ponemos al pie de las montañas. Con alegría y miedo, miramos hacia la cima: nos esperan muchas incógnitas. 14 estaciones de la misericordia: una oportunidad única e irrepetible de encontrarnos

con Dios en el hombre, pero sin la filantropía innecesaria y no por aparentar, sino en lo más profundo de nuestro ser. La tentación de volver a los viejos esquemas del egoísmo y a querer apoyarse únicamente en la compasión nos acecha en cada esquina. Llevamos con nosotros una mochila llena de cosas imprescindibles. Sin embargo, nada puede reemplazar al hombre-compañero. Necesitamos la presencia de alguien para no dudar, para no salirse del camino indicado. “Convertirse en un hombre de misericordia”, esforzarse para alcanzar la plenitud de la humanidad es como un camino. Como un sendero en la montaña. Sólo el amor puede darnos fuerzas para “subir” constantemente, para no detenernos. ¡Sigamos adelante! ¡Ya es hora!

Cracovia, 18 de abril de 2018

25 aniversario de la beatificación de Sor Faustina

PARTE I

OBRAS DE MISERICORDIA
CORPORALES



Dar de comer al hambriento



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

El evangelista Mateo en las páginas de las Sagradas Escrituras escribirá: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos?» (Mt 25, 37). He aquí una historia que ilustra la respuesta a esta pregunta: “En 1933, mi pueblo sufrió una hambruna terrible. Yo, como un niño pequeño, estaba tumbado en el banco junto a la cocina y me moría de hambre. A mi lado, mi madre me miraba impotente. Mi padre fue al sacerdote y le dijo: «Mi hijo se está muriendo de hambre». El párroco fue a un escondite que tenía, y de allí sacó unos pedazos de oro. El día anterior, unos ladrones habían entrado en la iglesia y rompieron los cálices antes de llevárselos. Al irse, perdieron algunos pedazos rotos y luego el sacerdote los encontró. Gracias a este oro y a algunas monedas, mis padres pudieron comprar alimentos en la tienda donde solo se podía comprar con oro o con moneda extranjera. Estos alimentos me salvaron la vida”¹.

En el mundo en el que vivimos, las estadísticas informan implacablemente sobre la muerte de cada vez más inocentes: niños, jóvenes y mayores debido a la falta de alimento. Al mismo tiempo, los vertederos de basura se llenan de toneladas de pan tirado, oportunidades

1 S. Klimaszewski, *Uczynki miłosierdzia*, Varsovia 1998, p. 18.

desperdiciadas para salvar la vida de alguien. En 1992, el 20% de las personas (los países más ricos) tuvo 72 veces más ingresos que el 20% de los más pobres, en 2012 el 20% de las personas (los países más ricos) tenían 130 veces más ingresos que el 20% de los países más pobres, y en 1820 esta diferencia era solo de tres veces². El problema del hambre es un fenómeno global. La solución requiere algo más que dinero. Esto confronta con la llamada del Evangelio: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos...?» (Mt 25,37). Surge una pregunta que preocupa a muchas personas:

¿Cómo se mira a sí misma la persona hambrienta? ¿Cómo la mira Dios?

El profeta Isaías, inspirado por el Espíritu Santo, expresará de este modo la mirada de Dios a la dignidad de cada hombre, incluido al pobre: « (...) porque eres precioso ante mí, de gran precio y yo te amo» (Is 43, 4). Cuando alguien tiene hambre y tiene que pedir ayuda, se pregunta por su valor y su dignidad. A nadie le gusta humillarse para pedir pan, porque de esta manera muestra su impotencia vital, se encuentra completamente desvalido. Esto significa que ha tocado fondo en diferentes dimensiones de su vida. Cruzó la frontera de la humanidad cuya re-

2 Cf. *Świat ludzkich głodów. Wokół Reguł służących zaprowadzaniu ładu w jedzeniu św. Ignacego Loyoli*, red. W. Królikowski, Cracovia 2012, p. 9-10.

construcción requiere la presencia misericordiosa del prójimo. En esta situación, un hombre verdaderamente misericordioso se arrodilla conmovido ante el prójimo y lo levanta de la humillación, del hambre y de la desesperación. Es verdaderamente misericordioso aquel que, practicando la misericordia, no distingue entre quién es digno y quién no, y no hace distinción entre las personas por su posición social³. El pobre está en el centro de la comunidad de la Iglesia porque así es Dios, cuyo amor es desinteresado. Hay que ver en el próximo su belleza, el valor único y la dignidad del hijo de Dios. Esto es especialmente importante cuando él mismo ya no sabe hacerlo, e incluso tiene sentimientos de desprecio u odio hacia sí mismo. Con cuantos lázaros nos encontramos todos los días que piden limosna de pan... Santa Sor Faustina se distinguió por su particular sensibilidad respecto a esto. Trató de servir a todos los pobres con respeto, incluso a aquellos que venían por segunda vez a la puerta del convento. En su diario espiritual, escribe: «Cuando los mismos pobres vienen a la puerta por segunda vez, los trato con mas dulzura y no les manifiesto que ya habían venido una vez para no incomodarlos y entonces ellos me hablan libremente de sus dolencias y sus necesidades» (*Diario*, 1282)⁴.

3 Cf. Izaak z Niniwy [en:] *Miłosierdzie. Mądrość Ojców Kościoła*, Cracovia 2015, p. 92.

4 Santa Faustina Kowalska, *Diario. La Divina Misericordia en mi alma*, Stockbridge 2011, p. 460 [en adelante, *Diario*].

¿Veo en mí y en los demás el valor y la dignidad únicos del hijo de Dios? ¿Creo profundamente que todo ser humano es un VIP de Dios (en inglés VIP significa *very important person*, es decir, una persona muy importante)?

Profundicemos ahora en la esencia de la primera obra de misericordia corporal: *dar de comer al hambriento*. Lo haremos, aprovechando la riqueza de la Palabra de Dios y la sabiduría de los santos.

Hambrientos, ¿solo de pan?

En el Antiguo Testamento, el hambre era a uno de los castigos que Dios enviaba al pueblo de Israel para llamarlo a la fidelidad de la Alianza con Él («la espada, el hambre y la peste: voy a acabar con ellos» (Jr 14, 12)). La falta del alimento también era una prueba de fe para ellos porque caían en la tentación de la soberbia y la autosuficiencia. Dios quería mostrarles que Él es el dador de todo bien. La experiencia del hambre física debía llevar a los israelitas a descubrir en sí mismos un hambre más profunda: hambre de la palabra de Dios y su relación con Dios⁵. Todas las hambrunas, desde la física hasta el hambre de poseer cosas materiales, el hambre de senti-

5 Cf. *Słownik teologii biblijnej*, red. X. Leon-Dufour, Poznań–Varsovia 1973, p. 284.

14 FORMAS DE EJERCER LA MISERICORDIA

«Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso Él que practicásemos» (Ef 2, 10). Esta conciencia me llena de alegría. Soy un ser humano que ha sido creado por Dios. San Pablo escribe: “Soy pues, obra suya”. Dios, bueno y misericordioso, me ha llamado a participar en el amor de la Santísima Trinidad, para que lo ame a Él, pero también a mí mismo y a los demás, con el amor que Él mismo derramó en mi corazón. ¡Qué bueno es Dios! ¡Cuánto ha confiado en mí! Jesús desea que yo exprese mi fe y mi amor a través de obras concretas. Ya me había preparado desde un tiempo inmemorial, me llamó para que de esta manera cumpliera la voluntad del Padre, que quiere mi felicidad y salvación.

Sin embargo, miro con preocupación el mundo a mi alrededor lleno de relativismo, consumismo y conformismo. A veces, me parece que el mundo de los valores ya es algo de un pasado lejano, y por otra parte el subjetivismo y el individualismo siguen orientándome únicamente hacia mis necesidades. La historia del pecado y el mal continúa sin cesar, y sigue captando nuevos partidarios. La fuerza de la iniquidad es aterradora, incluso llega a ser aplastante. No obstante, no pierdo la fe en la misericordia de Dios. Jesús me redimió, sufrió la pasión y murió por mi salvación, y al tercer día resucitó de entre los muertos.

La victoria está del lado del bien, del lado de Dios Todopoderoso. Por eso, sigo buscando maneras de compartir la experiencia de la misericordia... ¡He encontrado al menos 14 de ellas! ¡7 corporales y 7 espirituales! Junto con santa Sor Faustina, emprendo un viaje para encontrar a Dios en el prójimo, y así poder llegar a ser un ser humano en plenitud...



ISBN 978-83-66093-14-0



9 788366 093140